

Televisión y filosofía

La filosofía ha sido por tradición una disciplina en la que únicamente se requería un bolígrafo y un papel para formular los *Gedanken experiment* (experimentos mentales). No obstante, en los últimos años se ha estado desarrollando la filosofía experimental y se está tomando en cuenta el arte cinematográfico (además de las series de televisión y los cómics).

“La imagen sólo vendrá en el tiempo de la resurrección”.

SAN PABLO

Explicaba Immanuel Kant que la misión más elevada del arte es dar qué pensar. Esa conjunción del arte y la filosofía en el pensamiento es facilitada en el caso del cine debido a la narración de acontecimientos mediante la imagen y la palabra, lo que permite que los conceptos filosóficos sean explicitados con mucha más claridad, rigor y profundidad que en otros ámbitos artísticos. John Ford, Akira Kurosawa, Luis Buñuel y Alfonso Cuarón han planteado en sus películas conflictos políticos y éticos que no dejan indiferentes a sus espectadores, sino que suscitan preguntas y les obligan a ensayar posibles soluciones.

Las cintas que mejor se adaptan a la enseñanza de la filosofía en el cine son aquellas que corresponden al carácter radical, abierto y provocador de la reflexión intelectual. Por ello, las películas deben ser intempestivas más que políticamente correctas, también problemáticas en lugar de condescendientes para sus espectadores.



Suscitar el pensamiento

■ El cantautor Luis Eduardo Aute cantaba en la década de 1980:

Cine, cine, cine, más cine, por favor
Que todo en la vida es cine
Y los sueños cine son

CINE

ENSEÑANZA

FILOSOFÍA

causamiento
Filosofía

Social
¿?

crítica
reflexión intelectual
objetividad
contemporaneidad



Artista
pensamiento

¿ como me hevenido
preconiza

PRINCIPIOS

Educación
CAUSAS

Conflictos políticos y sociales
criterio

Sin embargo, en los últimos años la televisión se ha ganado el respeto del público y los intelectuales. El ensayista Juan Cueto (2011) afirmaba en este sentido:

Sólo veo series. Soy un fanático de las series [...], al final de mi vida periodística, le declaré la guerra al cine comercial y me pasé a las series de televisión. *Mad Men* o *Los Soprano* son los mejores productos cinematográficos que existen en este momento.

Pero también existen los pensadores apocalípticos. Gianfranco Bettetini (1986) sostiene que:

Estamos asistiendo a la muerte de la televisión como tal, ya que, en vez de asistir a un nuevo modo de comunicación, estaríamos ante la desaparición de la comunicación y frente a su remplazo por un modelo epidérmico y energético, fundamentalmente asocial.

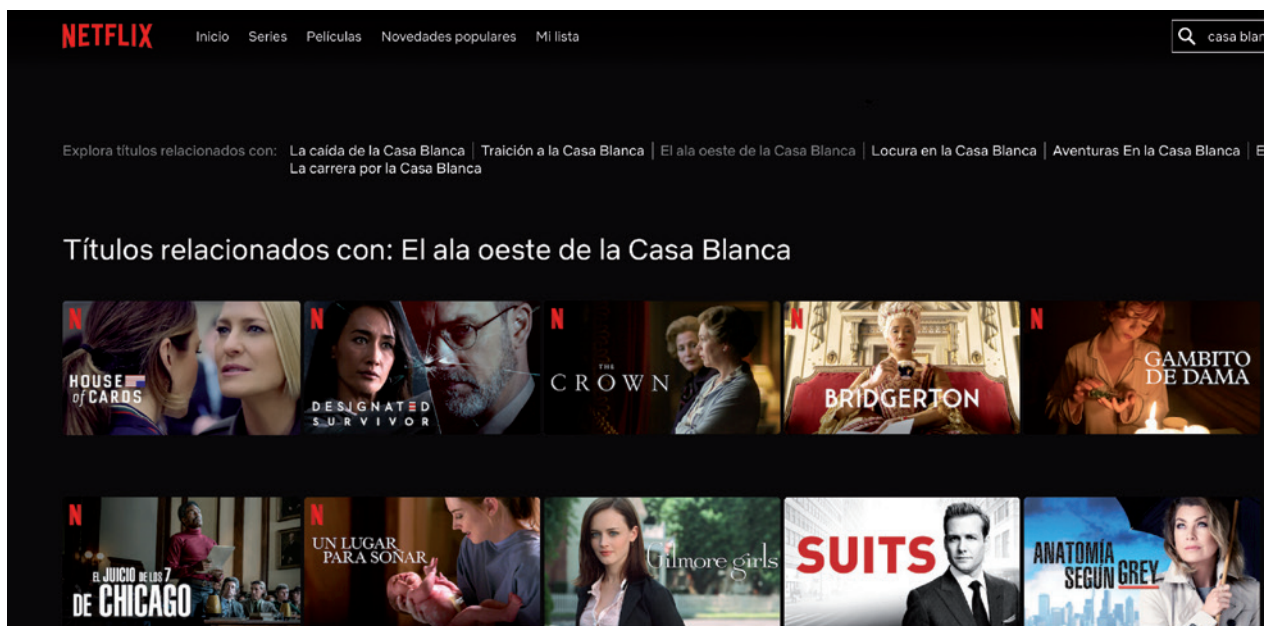
En esta senda, diversos pensadores —de derecha e izquierda—, desde Karl Popper hasta Giovanni Sartori, pasando por Ignacio Ramonet, han considerado que la televisión constituye uno de los peligros internos más poderosos para nuestras democracias y han propuesto diversas formas de censura. Por ejemplo, Ramonet sugiere no emitir series de televisión esta-

dounidenses que juzga alienadoras y peligrosas para la salud ideológica de la población europea, como *Kojak* y *Colombo*.

Por el contrario, considero que la televisión y el cine constituyen una gran oportunidad de educación visual. Por ello, una parte del deber del profesorado es enseñar su uso creativo, incluso al integrar la programación audiovisual dentro del currículo de las diversas asignaturas. Frente a la tesis dominante en el ámbito académico de que el cine y la televisión constituyen incluso un peligro para la democracia y un contrincante para la institución educativa, creo que deberíamos reconsiderar la instrumentalización de los medios audiovisuales y emplearlos como laboratorios de experimentación virtual.

Una propuesta para discusión

Los aficionados al cine y la política harían bien en echarle un vistazo a *El ala oeste de la Casa Blanca*. A partir de los guiones de Aaron Sorkin se nos describe al equipo más íntimo del presidente Bartlet, un demócrata centrista y pragmático, premio Nobel de Economía y máster en Teología; una mezcla irresistible de Kennedy, Truman y Clinton. Esta serie haría las delicias de Maquiavelo porque presenta un retrato realista, ni sardónico ni ingenuo, de lo que puede





ser una administración de Estado: el tira y afloja con diferentes grupos de presión, el duro golpe a la ideología que supone enfrentarse con la realidad, las ansias de poder, los conflictos personales, la importancia de la retórica, la influencia de la opinión pública reflejada en las encuestas. Además, formalmente es impecable. Un estilo rápido, con personajes perfectamente dibujados que destacan por su profesionalidad. Son especialmente brillantes los diálogos, inteligentes e indirectos. La serie gana mucho cuando se pone tensa y negra, cuando tiene que entrar en las cloacas del poder.

El cine y la televisión son una nueva caverna platótica. Podemos como Platón intentar huir horrorizados de ella, o bien convertirla en nuestra aliada. Puede llegar a ser el laboratorio de experimentación moral, política, ontológica... más cercano a la realidad que se tenga nunca en filosofía. Rechazar lo audiovisual en lugar de aceptarlo críticamente, negarse a ver su potencial educativo, es una de las taras del pensamiento cansado y reaccionario. De lo que se trata no es de liberar a nadie de sus “cadenas” y, contra su voluntad, obligarle a ser feliz, sino de aprender a vivir en el interior de la caverna asumiendo que la falsedad no reside en las imágenes sino en las presuntas verdades sobrenaturales.

Y es precisamente en el cine y la televisión, más que en ninguna parte, donde se encuentran los contenidos para realizar un debate a partir de las imágenes, hasta alcanzar las mejores conjeturas, en una discusión profunda, revisionista y sin falsos tópicos.

Santiago Navajas

Universidad de Granada.
santinavajas@correo.ugr.es

Referencias específicas

- Bettetini, G. (1986), *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*, Madrid, Cátedra.
- Bordwell, D. (2003), *La narración en el cine de ficción*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Deleuze, G. (1994), *La imagen-movimiento: estudios sobre cine*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Kant, I. (2001), *Crítica del juicio*, Madrid, Colección Austral.
- Navajas, S. (2011), *Manual de filosofía en la pequeña pantalla*, Córdoba, Berenice.
- Ramonet, I. (2000), *La golosina audiovisual*, Barcelona, Debate.
- Sartori, G. (2012), *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.